

056

H  
056  
F471fi  
C.R.  
set (34) 1908

Año II • Núm. 84

# EL FIGARO

Revista Semanal  
Ilustrada

FERRETERIA  
DE  
MIGUEL MACAYA Y CIA  
San José y Limón  
MIGUEL MACAYA  
Socio Gerente

Tipografía  
de  
A. Alsina



SAN JOSÉ DE COSTA RICA

AÑO II  
25 DE SETIEMBRE DE 1908  
NÚM. 84

# EL FIGARO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



Fot. F. Robert

Señorita María Herrero Granados



# "EL FÍGARO"

REVISTA ILUSTRADA

EDITOR:

MIGUEL BORGES

TELÉFONO 18 ----- APARTADO 437  
SAN JOSÉ, COSTA RICA

## Crónica de la semana

Seis días más y aún no ha sido la deseada aparición de un acontecimiento digno de unas cuantas frases más ó menos correctas, más ó menos fantásticas é igualmente sinceras. Nada hay que altere la tediosa monotonía del vivir josefino. De allí, que hayamos, ansiosos de recreo, de arrumbar á la mansión de la política, donde de continuo hay danzas ó por lo menos suntuosos desfiles previos á los giros voluptuosos y á las delirantes alegrías, que, como siempre, marchan en altanero tropel, junto á la caravana interminable de los desalientos.

Los naufragos del ideal, se agrupan en torno del estadio á contemplar la lucha que se prepara, entanto, los creyentes y los intrigantes se arman y se colocan en sus puestos, también con la miraba fija en el minuto que se aproxima.

Y poco falta para la consumación del encuentro.

Los azorados pregoneros de programas políticos y hombres ideales, no descansan ni un instante en su trajín de atraer público. Ya en San José, circulan listas con firmas de personajes de clases diversas que estarán prontos á empeñar combate al lado de aquel gran tributo de la época, que ha sepultado sus mejores esfuerzos al pie de las más hermosas causas. Otras hojas vuelan, hojas endebles por cierto, en que aparecen débiles firmas de almas candorosas y anhelantes de épocas místicas en que todo se haga por la virtud del

credo, y para gratitud del Padre Eterno.

Y los últimos en fin, gentes ruines á no dudar, laboran afanosos por la resurrección del pasado inícuo.

Dicha grande que la ambición de estos últimos, volará para siempre á ocultarse en las sombras.

Imposible que los hijos de Costa Rica pasen á la historia enfilados como objetos arqueológicos, en la lista de los que jamás vieron brotar en el jardín de sus anhelos la planta de la redención, esa hermosa clave-llina, que aprisionó entre sus pétalos todos los matices de la aurora...

\* \*

Desde el país de los graves *sires*, y de las amazonas y de los excéntricos escribe Aquileo, el poeta nacional, á un amigo suyo: Llegué á Londres; y habito el «Hotel Rusell,» un ranchito que pongo á sus órdenes.

Para cualquiera que conozca la gran capital inglesa ó para cualquiera inglés, el sólo nombre del «Hotel Rusell» es suficiente *taco* y evidente muestra de que nuestro romancero muy estimado se está dando la gran vida. Vaya con el ranchito de Aquileo.

Las dolencias materiales, la carne que se gasta, la pierna que se paraliza, la sangre que se aclara, todos los males de la carne han sido para algunos poetas beneficiosos.

Verlain en el Hospital Brouseais, tenía su palacio de invierno, Aquileo lo tendrá en el Rusell.

Informa el poeta que el sabio Becker, declaró innecesario operarle y que en cambio le recetó un régimen médico consistente en la alimentación por medio de manjares. Estaba escrito, poeta, que tú llegarías á la gloria; curarte con *manjares!*

«Asisto—escribe—todas las noches al Alhambra, teatro donde se dan cita todas las grandes *cocottes* y...» si lo imagino en London City

ningún *gentleman* consiente que una dama abandone el teatro sola.» Nosotros no podemos menos que regocijarnos por tan halagadoras noticias y desear al poeta toda la dicha que merece, y morirnos de envidia y

desfiló en materia de valeses, mazurcas, cuadrillas, todo un moderno y bien ejecutado repertorio. Había frescos y tosteles; los frescos, no contando las kolas, blancos; los tosteles, con penachos también blancos.



odiar más al Congreso por no haber decretado como medio de sanidad pública enviar á todos los poetas al Rusell.

\* \*

Se dijo que era de confianza, y en realidad así resultó. Una primorosa fiestecita á pleno sol, con acompañamiento de piano por cuyas teclas

Unid á toda esa blancura la de los trajes vaporosos y á la de las trajes la de todas aquellas almas de mujeres risueñas y lindas y tendréis la nota blanca predominando en todo. Qué hermosa es la inocencia! Las cinco horas que pasamos en aquella casa rodeada de jardines, fueron cinco horas de luz que nos resarcieron de muchos ratos amargos. Si



pudieran asistir á un festival como ese los que escriben acerca de nuestra corrupción y decadencia, estoy seguro de que, humillados por un perfume desconocido para ellos, tendrían, nuevos Mefistófeles que bajar el gesto y con el rabo entre las piernas ir alejándose lentamente hasta eclipsarse en el fondo de la escena.

Quiséramos publicar todos los nombres de las simpáticas señoritas que asistieron al baile; mas atendiendo á las súplicas reiteradas que se nos hicieron para la no publicación de algunos, y no queriendo sacar el cuadro incompleto, nos privamos de eso que para nosotros habría sido un gran placer.

Quede sin embargo constancia de que el bailecito revistió un carácter fastuoso.

\* \*

Y de nuevo nos inclinamos reverentes ante el lector, en solicitud de excusa, porque aún no hemos puesto en cautiverio alguna nueva trascendental.

Prometemos seriamente para el día próximo extendernos en consideraciones políticas interesantes.

Basta por hoy!

## Contienda bárbara

Es élla una serpiente de colores versada en quebrantar en los cubiles cachorros de jaguar, pumas sutiles en la selvas, y pájaros cantores.

El un perro de buenos cazadores que supo desgarrar, con sus marfiles, el apuesto león y aun los reptiles que fueron del pantano á los alcores.

Precipítase el can, élla lo espera, encógese y se alarga y da un silbido y le inyecta su tósigo de fiera.

El perro la sacude al verse herido, y recorre por toda la pradera un grito de dolor hecho alarido.

LISÍMACO CHAVARRÍA

## Psicología de un muerto

Confieso francamente cómo nunca pensé morir en aquella ocasión. Cuando las llamas prendieron en mis ropas y no pude apagarlas, á pesar de los esfuerzos, me angustié mucho y hasta creo que perdí un poco la cabeza. Perdí, no; no es la palabra, ya que durante el pavor del trance conservé una extraordinaria lucidez, hasta el instante en que mi conciencia se desvaneció en un crepúsculo y luego cayó en la sombra.

Devoradas las ropas, el fuego lamió mi carne con sus lenguas de caricias mortales. Las llamas parecían serpientes luminosas, y las serpientes cantaban, cantaban algo como una canción de exterminio.

Las llamas me sirvieron de iluminación. Sin saber cómo, á esta luz, ví, en un momento, cuanto había visto en mi vida. Vi las personas, las cosas y las ideas. Lo vi todo como en un fresco maravilloso. No era una pesadilla. Era algo muy real; yo estaba viendo todo aquello.

Fragmentos de mi vida, que no recordaba, aparecieron de subito y distintamente á mis ojos. Recordé que mi madre vestía un blanco traje de muselina constelado de estrellitas azules, la noche en que mi padre murió.

Recordé á la gorda maestra que me daba muchos besos detrás de las persianas y me hacía caricias en su cuarto, á solas.

Recordé una cruz rural bajo unos mangos, en la hacienda nuestra, por donde jamás pasé de niño sin estremecerme. Allí asesinó á un borracho casi á mis ojos, un negrito sirviente de casa, de nombre Alejo.

Recordé todas las dulzuras de mi vida con particular precisión. El inmenso amor de mi madre; mis viajes; sensaciones de arte; horas de triunfo; amores felices; toda la gama de impresiones de una vanidad satisfecha.

Pero no sé cómo expresarme. Tam-



Fot. F. Robert

Pic-nic en "Los Yoses"



bién veía paisajes de amargura, caras que eran para mí representación de una contrariedad ó una pesadumbre. Entre éstas, descollaba cierto rugoso, amarillento rostro lleno de cómica majestad, coronado de doctorales canas; la barba rucia, amarillosa de nicótica. Era la cara del asno satisfecho, á quien la ingenuidad paternal presentó mis primeras rimas; del Moisés literario, cuyo reproche arcaico, fulminado desde un Sinaí de desdén y en medio de una tronitante retórica, me hizo desde muy temprano despreciar á los pedantes y saborear como artista las primeras hieles.

He dicho que también veía las ideas. Veía con una claridad sorprendente, la concreción de lo inconcreto, por un extraño modo. Así, por ejemplo, Aristóteles,—un busto que había yo visto en alguna parte, en Roma—pasó á mis ojos. Advert que pasaba la Filosofía. Mi inteligencia comprendió las cosas como si estuviese de pie en una montaña construída con todo el saber humano; pasó una pálida frente, ceñido el laurel. Era Dante, es decir, la Poesía. Pasó otra pálida frente coronada; pero de esta corona caían gotas de sangre. Era el Cristo, es decir, el Altruismo.

A la vista de estas figuras yo sentía el bienestar infinito de un momento. En mis hombros, las devorantes y mortíferas llamas, empezaron á vibrar como alas.

Todo esto fué cosa de segundos. Lo ví, lo comprendí todo en un momento. Dios también se presentó á mi vista. Dios era todo aquello: Cristo, Dante, Aristóteles, los paisajes, los recuerdos, todo.

Después del atolondramiento del principio, y cuando comprendí que era inútil todo esfuerzo por apagar las llamas, fué cuando me vino la extraña lucidez de que hablo. Pero ni entonces, ni en la fuerza del suplicio, pensé morir; pensé que, malos piadosos y fuertes, llegarían á

tiempo de salvarme, y mientras me estaba desvaneciendo, soñé que días después iba á despertarme en un cuarto desconocido, entre buenas gentes que me cuidaban, hasta que por fin me recobrase poco á poco. Repito: ni un momento creí que aquella fuese mi última hora.

\* \* \*

Del lado acá de la tumba, en la sombra, se está mejor que del otro lado, bajo la caricia del sol. Me valgo de tales frases para que se me entienda; pero aquí no existen las funciones, merced á las cuales nos cabe en lote, allá en la vida, sufrimiento ó placer. Aquí no se tiene conciencia—aunque se dirá una paradoja en mis labios—; aquí el pensamiento se evapora como el perfume de una flor y va á donde van los colores de arco iris y la luz de las estrellas y las músicas. Entretanto, los átomos imperecederos se cambian en copa de tamarindo, mañana palacio de pájaros; en hoja de laurel, mañana corona de próceres; ó en veta de mineral, mañana pan de infelices.

La muerte vale más que la vida para aquellos que no gustan mieles, sino dolores en el mundo. Los desgraciados deben salirse de la vida, que es un festín donde no hay puesto para ellos. El pesimismo es una cosa inútil. Pero el hombre, aun el mártir, se aferra á la vida porque *duda*, primero, es decir, por el miedo teológico ó moral, y luego porque *teme*, es decir, por el dolor físico que apareja la destrucción de sí propio. La duda quizás existirá siempre como lo más humano del ser; cuanto al dolor físico de la muerte voluntaria, aunque el bien que se compra al precio del sacrificio es grande y valioso, parecerá al hombre siempre caro. El hombre es avaro de su vida. Si el dolor del parto se padeciera antes del placer del amor, ninguna mujer tendría prole. En esto, como en todo, es sabia la Naturaleza.

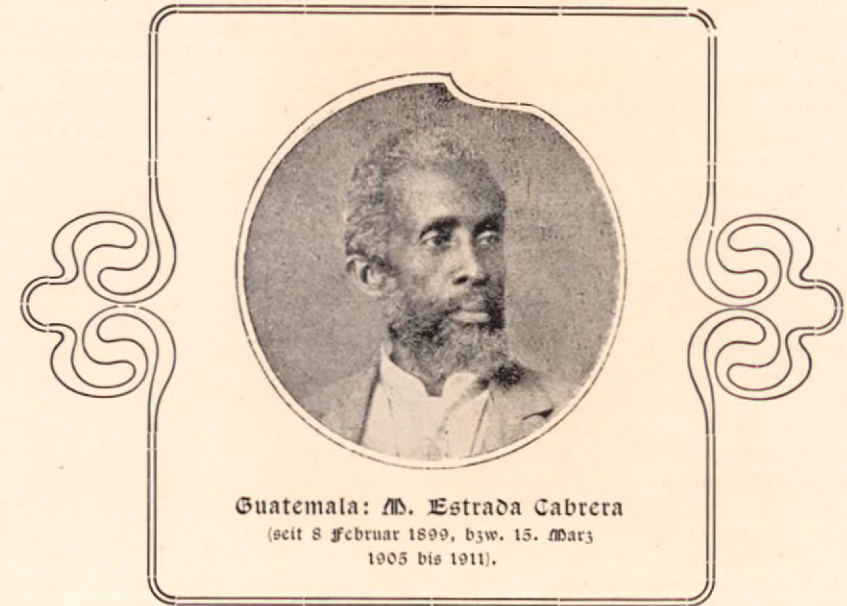
Cuenta una hermosa leyenda te-

rrenal, que un profeta resucitó al hermano de dos mujeres piadosas. Si alguien pudiera, como en el relato bíblico, prender la llama de la existencia en lámparas humanas vacías de aceite vital; si alguien pudiera recoger y fundir los átomos dispersos que animaron un ser, y si este taurmaturgo me infundiera la vida, yo lo apostrofaría indignado.

—¿Por qué—le diría—me arrojas al agujero luminoso adonde entro sin deseo y de donde saldré á mi pesar? ¿Por qué me reduces de nuevo al dolor, cuando ya me había libertado de él? ¿Por qué me haces el mal de la vida, Señor, por qué?

Mas no abrigo el temor de que ningún profeta me resucite.

R. BLANCO FOMBONA



## El Presidente de Liberia

La *Illustrirte Zeitung*, gaceta ilustrada, revista berlinesa que goza fama de ser la mejor que se publica en la actualidad y una de las que nos honran con su canje, registra en su último número un cuadro fotográfico de todos los jefes de nación republicana, en el cual, al pie del fotograbado correspondiente á Manuel Estrada Cabrera, se lee: *Presidente de Liberia*, y bajo el que corresponde á ese digno gobernante, se lee: *Presidente de Guatemala*.

El Presidente de Liberia, cuya fotografía está á la vista de nuestros leyentes, sí se cerciora de la funesta equivocación, protesta en seguida, pues es él un gobernante distinguido, que goza la plena posesión del sentido moral y que tiene como súbdito á un pueblo no envilecido, que jamás toleraría la presencia de un asesino en el trono.

No otro comentario nos sugiere el raro y tal vez intencional error.



## Los pies grandes

Comedor reservado en el «Kaiser-Hotel». Grandes espejos. Divanes á lo largo de los muros. En uno de los ángulos un piano.—OLGA SCHWALBACH y ENRIQUE KOLLMAN, ELENA LEINER y CARLOS KOSERITZ, ELSA SCHOBEL y ERNESTO REICHENBACH. IDA HUTZLER y JORGE CAPELLI, fraternizan alegremente, sentados á la mesa. Están en los postres. Los ojos chispeantes y encendidas mejillas de las jóvenes, las vehementes frases y enronquecidas gargantas de sus compañeros, revelan que el banquete ha sido abundante en libaciones y platos fuertes. Empieza á anochecer. Un mozo da luz, sirve luego el champagne y se retira. Otro sirve el café y sale rápidamente.

KOSERITZ (*poniéndose en pie y levantando su copa*).—Queridos colegas, ha llegado el momento solemne. Apuremos de un trago, y á nuestra propia salud, nuestra primera copa. (*Se ponen todos en pie, levantando sus copas*). ¡Ninfas!, alegres sacerdotisas del Eterno Amor... ¡Compañeros!, devotos sacerdotes de la Eterna Belleza... «¡prosit!»

TODOS (*á una voz*).—«¡Prosit!»—(*Apuran sus copas y se sientan, á excepción de Reichenbach*).

REICHENBACH (*con voz insegura y monótona verbosidad*).—«¡Prosit!» encantadoras Musas, ¡prosit! queridos compañeros de letras, ¡prosit!... Pero no olvidemos á la ardiente Italia, representada aquí por nuestro afamado colega Jorge Capelli; invoquemos también á la gran Germania, á la robusta y omnipotente Germania... Brindemos, queridos camaradas, por Italia y Germania unidas levantándose sobre las ruinas de la Francia corrompida y decadente...

CAPELLI.—¡Protesto de la última frase! Brindemos, queridos compañeros, por Germania é Italia unidas á la Francia inmortal... ¡Brindemos por la pronta y absoluta desaparición de los pies grandes! (*Pausas. Los que le escuchan se miran unos á otros con extrañeza.*)

KOLLMANN.—No he comprendido...

KOSERITZ.—Yo tampoco...

REICHENBACH.—¡Pido la palabra para una alusión personal!

CAPELLI.—¡No! no aludo á los formidables pies del amigo Reichen-

bach, ni á los de ninguno de mis colegas... y supongo que estas amables damas no se darán por aludidas (*callan todas*) porque unos pies femeninos, aun siendo grandes, no dejarán nunca de ser bellos... No, no aludo á nadie; no hago más que protestar contra las palabras «Francia corrompida y decadente...»

KOLLMANN.—Que se explique.

CAPELLI.—Lo haré. Pero antes necesito cerciorarme de que no estoy en un círculo de patriotas, sino entre artistas y campeones del arte eterno y cosmopolita... (*Muestras de asentimiento por parte de Kollmann, Koseritz y Reichenbach.*) En cuanto á nuestras queridas amigas, ya sé que opinan del mismo modo, pues para el amor no hay razas... ni fronteras... (*risas*) Pues bien, no me explico las palabras del amigo Reichenbach: «Francia decadente...» ¿En qué es Francia decadente?

REICHENBACH.—En arte...

KOSERITZ.—La raza...

KOLLMANN.—La moral... Las costumbres...

KOSERITZ.—La población que se estanca...

KOLLMANN.—París...

REICHENBACH.—Gautier, Baudelaire, Verlaine...

CAPELLI.—¡Alto...! Veamos. ¿En arte? ¿Gautier, Baudelaire, Verlaine... «decadentes...?» No me opongo, pero eso no deja de ser el nombre de una tendencia literaria, eso no es la decadencia de un pueblo... ¿La prueba? Aquí la tenemos: la próspera la floreciente y robusta Alemania tiene también sus decadentes, y no tan originales como los de la vecina república.

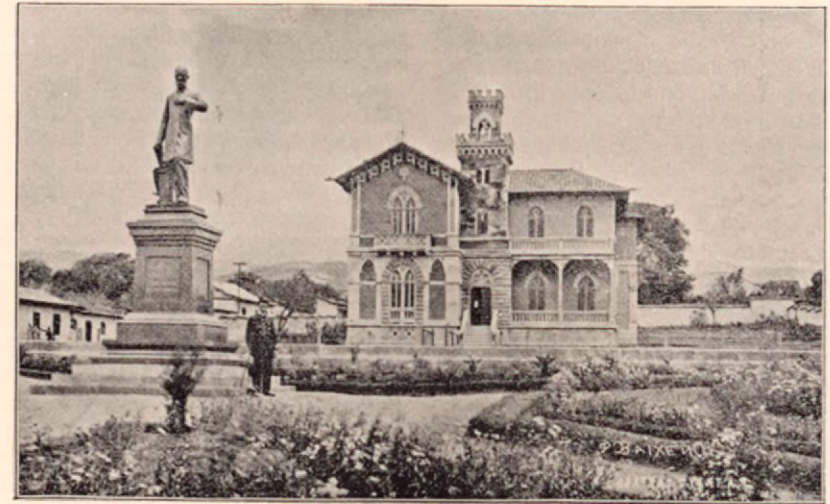
REICHENBACH.—Eso es verdad. Eso no demuestra que nuestro país sea un país decadente.

CAPELLI (*continuando*).—¿La moral? ¿Las costumbres? ¿París?... ¿Pero qué hay en París, mis queridos compañeros, que no haya en Berlín? En Berlín hay unos cuantos miles de habitantes menos, y un po-

co más de hipocresía. Eso es todo. ¿Qué se encuentra en un bulevar parisiense que no se encuentre en «Unter den Linden» ó en «Friedrichstrasse»?... ¡La moral! Los mozos de este hotel, los de los demás hoteles de Berlín, nos podrán decir lo que es en Berlín la moral... (*á Kolman*). Llamamos al mozo?

KOLLMANN.—No hace falta; estamos enterados.

mania, aunque no tanto como se cree, cundirá rápidamente: el carácter germánico, más calculador que otro alguno, es terreno muy á propósito... ¡La raza! ¡Las costumbres...! Démonos un paseo al través de los alegres restaurantes de vuestra gran ciudad... ¡La seriedad germánica...! ¿Cuántas academias de baile hay en Berlín? ¡Una en cada esquina...! Pero, ¿á qué cansarme? Cedo la pa-



Parque de Cartago

CAPELLI.—Y en cuanto á la población que se estanca... todos sabemos que eso no obedece á degeneración de la raza, sino á causas puramente... artificiales... Ciertamente que en Alemania está circunscrito el mal á las grandes ciudades; pero los síntomas de que se extenderá muy pronto, saltan á la vista... Los comerciantes é industriales alemanes son muy buenos propagandistas de sus artículos, de sus... «específicos...» (*á Koseritz*). ¿Nos damos una vueltecita por Berlín?... ¿Vamos de compras...?

KOSERITZ.—Gracias. (*risas*).

CAPELLI.—Y el mal, localizado hay en las grandes ciudades de Ale-

labra á nuestras encantadoras pazminis...

OLGA.—Eso sí que no lo entiendo yo.

IDA.—¿Qué nos ha llamado?...

ELSA.—¡Se prohíbe poner motes!

CAPELLI.—No es un mote, querida, es un título profesional... Consultad á vuestros respectivos caballeros.

(*Se hablan todos al oído. Olga y Elena rien por lo bajo. Elsa se levanta y abandona con gesto indignado á Reichenbach, que prorrumpe en estrepitosa carcajada.*)

CAPELLI.—Y esto no es hablar mal de Alemania, esto es decir que nosotros, que nos las damos de es-



píritus superiores, no debemos dejarlos sorprender por las voces de alarma de los moralistas al uso... Francia decadente... También Londres tiene sus decadentes... Y si vamos á Italia.

KOSERITZ.—Pero ¿y el dinero?

KOLLMANN.—¿Y nuestro ejército?

CAPELLI.—¡Pero, mi querido Koseritz!, ¿es qué usted por no ser un capitalista, se reconoce como espíritu decadente, como un ser inferior al cervicero de la esquina? Y usted, mi querido Kollmann, ¿se considera usted decadente si el cargador que le lleva á usted el baúl le hunde el cráneo de un puñetazo...? (*sensación.*) Y con esto hemos venido á dar en lo de los pies grandes.

REICHENBACH.—Sí, que se aclare ese punto.

CAPELLI.—Sí, mis queridos colegas, el hombre rudo é inculto del campo suele tener grandes y anchos pies, dilatado pecho y tozuda cabeza. Ese es el mejor soldado, porque es el más robusto y el más inconsciente. Ese es hoy el pueblo alemán, á pesar de su rápida y prodigiosa cultura. Pero su rápido progreso, que con ser tan grande no ha podido transformar de un golpe el espíritu de toda una raza, es una garantía de que ese pueblo llegará muy pronto á la madurez... El alemán ha luchado y vencido primero; ahora trabaja y se enriquece; mañana, hoy ya tal vez, querrá gozar sus triunfos y su dinero, y entonces del atleta del bosque surgirá el hombre refinado, su cerebro se ensanchará, se afinarán sus miembros, los enormes pies no lo serán ya, no harán temblar la tierra bajo su peso... Francia ha tenido también sus pies grandes; Italia, España, los han tenido también á su tiempo... La Gran Bretaña los tiene aún... Unos enormes y grotescos pies asoman actualmente al otro lado del Atlántico... Otros grandes pies que hoy se mantienen quietos en el Nordeste de Europa, hollarán mañana vencedores vuestro propio suelo...

KOSERITZ.—Pero, ¿quién negará que las razas meridionales decaen visiblemente...?

CAPELLI.—Las razas meridionales, acariciadas por un sol espléndido y ardiente, han madurado antes que la vuestra, han dado su fruto y descansan de su prodigiosa labor de tantos siglos... pero el árbol está en pie, sus vigorosas raíces abarcan y aprisionan el mundo; están fraternalmente enlazadas á las de vuestro imperio triunfante, en vuestras costumbres, en vuestras ciencias y artes, ¡en vuestra misma literatura!: ¿cómo nombrar á Schiller sin pensar en Calderón? ¿Cómo recordar á Goethe sin volver los ojos á Grecia y Roma? ¿Cómo invocar á Heine sin que suene en nuestros oídos el nombre de Francia?... ¿Y vosotros mismos, mis nobles compañeros, no tenéis en vuestros labios, en las puntas de vuestras plumas, un nombre inmortal, el del gran Zolá...? ¡Sí! Brindemos, queridos colegas, mis alegres camaradas, brindemos por el pronto triunfo de las ideas, por el inmediato imperio de los espíritus, por la rápida y absoluta desaparición de los pies grandes...!

(*Se ponen todos en pie y chocan sus copas gravemente.*)

ELSA (*impaciente*).—¡Ea! señores, esto empieza á hacerse aburrido, ¡basta de discursos! ¡A bailar! (*Se sienta al piano y toca un galop.*)

REICHENBACH.—¡Cierto!, basta de debates académicos: el amigo Capelli tiene razón: ¡adelante las ideas! ¡A bailar! ¡Guerra á los pies grandes! (*Empieza á bailar un cáncan desaforado.*)

(*Ida y Kollmann le imitan. Olga y Elena, riendo y besándose, caen íntimamente abrazadas sobre un diván. Koseritz y Capelli vuelven á llevar sus copas.*)

KOSERITZ (*á Capelli*).—¡Prosit! querido colega.

CAPELLI.—¡Prosit! (*Beben*).

E. FERNÁNDEZ VAAMONDE

## Baile del 12

En el Club Internacional se dan los pasos conducentes á la celebración de espléndido sarao, al modo de conmemoración del 12 de Octubre.

Se ha nombrado al efecto una comisión de personas distinguidas, quienes organizarán la futura fiesta, que á juzgar por la magnificencia de los preparativos será pomposa y admirable.

## CHISPAZOS

En el *Valbuena* los parloteos políticos no escasean. Algunas noches las cosas se ponen amargas, pero todo es que se sirve un plato de frijoles, una taza de café con quesadillas tostadas, con esquisito pan ó con tamalitos, los arranques politiqueros se calman como por ensalmo y la sonrisa vuelve á iluminar los rostros. El remedio, pues, de los males políticos y de los acaloramientos de partido, es la *comida*!

\*\*

En *El Aguila de Oro* se está expendiendo un cognac llamado *candidato*, que posee virtualidades casi increíbles. Todo es que un individuo apura un trago *doble*, alcanza á ver con una nitidez espe-

cial en el fondo de la copa el retrato del candidato, que realmente reclaman los intereses generales del país. Hasta ahora no se han visto sino las siluetas de don Cleto y de don Ricardo Jiménez.

\*\*

*Sabatino* no se cansa de estudiar los medios de complacer á su numerosa clientela, y ha resuelto comprar todos los meses cincuenta enteros de la lotería del Asilo Chapuí, para colocarlos debajo de la plantilla de los zapatos que venda en el curso del mes. Desde este mes el procedimiento principiará á funcionar. ¡Más no se puede exigir!

\*\*

Justamente nos tiene preocupados lo que hemos visto con estos ojos, que se ha de tragar la tierra. Un amigo nuestro, atacado de una calva de esas que se extienden desde el espinazo, resolvió untarse el *Rhum Quina*, pero por litros; y como esta operación la hacía delante de un espejo ¿cuál sería su sorpresa al notar que la luna poco á poco fué cubriéndose de un bello finísimo hasta convertirse en verdaderos pelos?

## Alberto Marichal

Abogado y Notario

Oficina:—50 varas al Sur de la Casa Presidencial

**ALMACÉN** TIENDA DE NOVEDADES

---

Renovación constante de existencias de Artículos para Señoras, Caballeros y Niños; todo á la última moda de París.

---

**ROMERO**

---

Pídase siempre el **TROQUETE** con el valor de la compra y fecha del día, para el sorteo de cada mes.



# LINEA DE VAPORES

DE LA

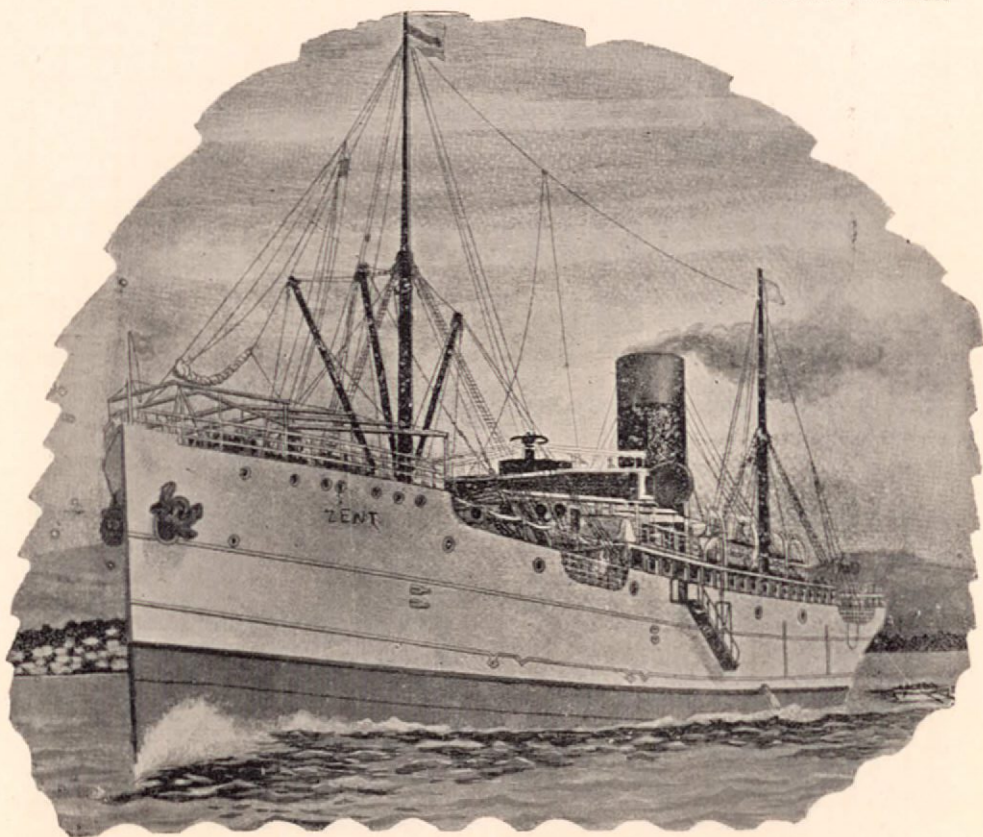
# UNITED FRUIT Co.

Los vapores de esta línea dan al público un servicio entre Puerto Limón, New Orleans, Mobile y Boston.

Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans ó Mobile, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares durante dichos tres días.

Para informes dirigirse á las Oficinas de la Compañía, en Limón ó en San José.

**E. J. HITCHCOCK,**  
ADMINISTRADOR



VAPOR ZENT

Este barco, propiedad de la UNITED FRUIT Co., de 5,000 toneladas de capacidad, es el que mejor servicio presta en materia de comodidad y seguridades á los pasajeros.



**DROGUERIA - FARMACIA - PERFUMERIA**

Establecida en el año 1876

Teléfono 78. **SAN JOSÉ** Apartado 113.

**DESPACHO DE RECETAS**

**VENTAS al por MAYOR y al DETAL**



RECOMIENDA las afamadas PREPARACIONES:

**Tricoferina** Cura la CASPA y conserva el Cabello. Es LOCION inmejorable.

**Pomada Violeta** Conserva fresco y suaviza el CUTIS. - Quita MANCHAS y PECAS.

**Eau Dentifrice du Couvent**

Cada día se hace más popular esta AGUA DENTIFRICA Parisiense.

**PERFUMES** **LOCIONES** **JABONES**

EN GRAN SURTIDO



# GRAN FABRICA DE PUROS DE EGBER MARCH

Elaboración diaria: 10,000 Puros

## LA CORONA

GRAN FABRICA de CANDELAS de ESPERMA  
**JUSTINO ALVAREZ GARCIA**

Situada 300 varas al Sur de la Botica Francesa. — Calle de la Estación del Pacífico.

## Amador & Fanker

Representantes de Fábricas Europeas

SAN JOSE de COSTA RICA y HAIDA en BOHEMIA

Simón Amador S., Francisco Fanker,  
San José de Costa Rica Haida en Bohemia

## TALABARTERIA Y ZAPATERIA MODERNA - SALVADOR C. JIRON

GARANTIZA SUS TRABAJOS EN AMBOS RAMOS

Monturas de todo estilo. — Especialidad en calzado á la medida, cosido y clavado, elaborado á mano con materiales escogidos y á satisfacción del cliente.

— HORMAS DE ULTIMA NOVEDAD —

## Chinese Trading Company Ltd.

Dealers in general Merchandise Wholesale and Retail

PORT LIMON, COSTA RICA ♦ ♦ ♦ P. O. Box Number 157

Gran Fábrica de Cervezas

Fábrica de hielo y de Aguas gaseosas

Lager Bier \* Blanca

y Marca Estrella

# TRAUBE

Los mejores cigarrillos,  
los puros más ricos, los  
de más excelente perfume,  
los encuentra donde

**ENRIQUE BRENES MORA**

**Cigarrería EL PROGRESO**

Unica casa Agente de los famosos y exquisitos cigarrillos FLOR DE CUBA

# POMADA JABON POLVOS

# FILODERMA

Reconocidas ya, y suficientemente probadas por el país entero las excelencias de nuestra **POMADA FILODERMA**, estaría demás insistir en la recomendación de tan útil é indispensable preparado, auxiliar poderosísimo de la Naturaleza en la mejor de sus creaciones: la hermosura femenina. Queremos hoy simplemente hacer saber á todos los distinguidos lectores de **EL FIGARO** que nuestro **JABON** y nuestros **POLVOS FILODERMA** poseen todas las propiedades curativas de la Pomada, y son, además, el complemento de ésta en su acción embellecedora.

## EL JABON FILODERMA

deliciosamente perfumado, blanquea y afina el cutis, y le da frescura y fragancia

## LOS POLVOS FILODERMA

son inofensivos, antisépticos, adherentes é invisibles

Son estos tres preparados, por su indudable eficacia y por el esmero puesto en la elección de sus componentes, el más valioso homenaje que puede rendirse al gallardo pensil costarricense.

**BOTICA FRANCESA** HERMANN  
Y ZELEDON







# BOTICA DEL COMERCIO

CARLOS A. SILVA (ANTES DURAN Y NUÑEZ)

Esmerado despacho de fórmulas — Drogas frescas y perfumería fina, introducidas directamente

## NUEVAMENTE

estoy á las órdenes de mis  
favorecedores en Calzado:

### EN SAN JOSE

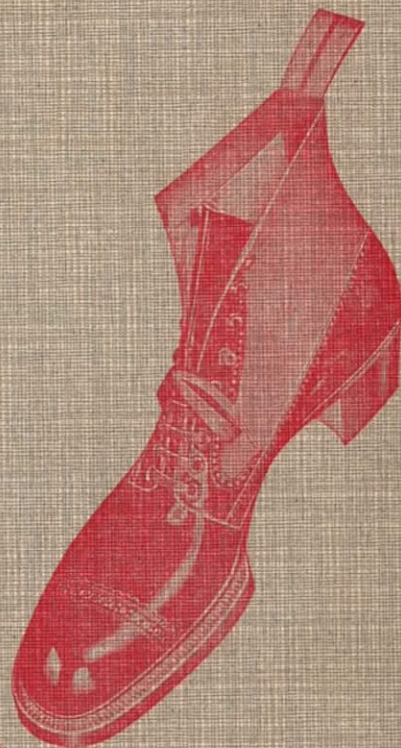
50 varas al Oeste de la Botica "La Violeta"  
Frente al antiguo despacho del Doctor Friis,  
AVENIDA CENTRAL OESTE.

Órdenes por Correo al Apartado número 179

### EN LIÓN

Contiguo á la "Botica Internacional"  
A PRECIOS IGUALES

Órdenes por Correo al Apartado número 183



## EMILIO ARTAVIA

## LA PUERTA DEL SOL

### PARIS EN COSTA RICA

ROPA HECHA, CONFECCION DE TRAJES SOBRE MEDIDAS  
A CARGO DE UN HABIL CORTADOR FRANCES  
PERFUMERIA FINA, y toda clase de ARTICULOS DE TOCADOR

## LINEA HAMBURGUESA AMERICANA

### SERVICIO ATLAS

La que mejor y más rápido servicio presta para la exportación de café y la más cómoda para pasajeros.

JOHN M. KEITH, Representante